

Rosalía de Castro

(1837 – 1885)

-II-



Mª Ángeles
Bernárdez
(- Almería -)

V Al romanticismo le debemos el interés por las culturas y tradiciones, por las lenguas y sus modismos, y el sentimiento que produjo en el despertar de la lengua gallega. La figura de Rosalía de Castro siempre aparece unida a la de Gustavo Adolfo Bécquer; ambos son considerados poetas posrománticos.

Al hacer una breve incursión por su obra, la genial poeta gallega, en su primer libro de versos, *La Flor* (1857), da muestras de una gran sinceridad de sentimientos, y un sentido trágico de la existencia; es un hecho evidente la influencia de Espronceda. A este primer libro le sigue la novela romántica *La hija del mar* (1859), de tendencia folletinesca, cuya acción tiene lugar en tierras de Muxía, y en la que la poeta insiste en la idea de dignificar a la mujer. Alterna la prosa y el verso, siendo los temas principales de sus obras el amor desgraciado, el tema de la denuncia social, y su propia tristeza. Sentimiento este último del que podemos reseñar la tristeza universal, difusa y obsesiva; la regional, motivada por las desgracias persona-

les de las gentes gallegas; y la personal, nacida de su origen, carácter y circunstancias. Posterior a la muerte de su madre es la publicación del libro de poemas dedicado íntegramente a ella, *A mi madre* (1863) y, en el mismo año, *Cantares gallegos*, nacido en la época en que vivía en Castilla, a raíz de su matrimonio. Rosalía deja ver en su contenido la añoranza que siente de su Galicia natal. En él, trata de reproducir y de rehabilitar el espíritu del pueblo en glosas de cantares populares (que tienen su precedente español en Trueba, Selgás, Ferrán, etc.) repletas de optimismo, armonía e inocencia natural. El libro, escrito en lengua gallega, tiene reminiscencias de la antigua lírica gallego-portuguesa, especialmente de la popular, con notables innovaciones métricas, y en el que protesta contra el centralismo castellano y la vida miserable del campesino gallego que le obliga a emigrar. La intención que persigue la autora es la de demostrar cómo es su tierra, el paisaje, las costumbres, sus gentes..., que su idioma no es el que groseramente parodian. Con *Cantares gallegos* se situó como precursora, junto a Curros Enríquez y Pondal, del resurgimiento cultural de Galicia. La crítica, española y extranjera, ha aceptado unánimemente los *Cantares* como una obra maestra. En el periodo de tiempo

en que retoma nuevamente la prosa, publica *Ruinas* (1866), cuadro de costumbres; *Flavio* (1867), narración romántica de interés sociológico; y *El caballero de la botas azules* (1867), novela de fantasía satírica. Consigue su consagración con *Follas Novas* (1880), poemario escrito en gallego y en el que desahoga su corazón y no revela, con gran sinceridad y autenticidad, una visión sombría de la existencia humana; un íntimo sufrimiento por el éxodo de las gentes de Galicia. Esta emigración es uno de los temas más constantes de su poesía. Con inmensa tristeza siente que no hay nada más penoso que dejar la propia tierra por la búsqueda de un porvenir incierto. El mundo, para ella, es adversidad; la existencia humana, dolor. Después publicar en prosa *El primer loco* (1881), irrumpe en la escena literaria de la época con la que se puede decir que es su obra maestra en castellano: *En las orillas del Sar* (1884). Esta obra, repleta de un pesimismo más acusado y dolorido aún, contiene versos cargados de nocturna belleza escritos en tono íntimo. Es este un libro de recuerdos, de sufrimiento por el paso del tiempo, de desolación y desengaño, de meditación y ansia de muerte, de dolor vital que parte de un escepticismo exacerbado. En algunos poemas hace gala de un

realismo descriptivo y de un fuerte popularismo. La ausencia de rigidez en el verso de Rosalía le presta espontaneidad. En sus poemas aparece el verso de dieciocho sílabas con dos hemistiquios iguales, el de dieciséis con semejante fragmentación, y el alexandrino asonantado dotado de una extraordinaria musicalidad. Es Rosalía de Castro una mujer de espíritu apasionado, dotado de un misticismo escéptico. En ella, el amor no tiene connotaciones gozosas; jamás es fuente de alegría o de felicidad. Ahondando en su historia personal, el amor de sus padres es un amor castigado por la sociedad que marcó su infancia. Su posición ante la relación de pareja es absolutamente negativa, a pesar de mantener una armoniosa relación conyugal. El amor, egoísta y efímero, se le escapa dejándola a merced de la soledad. Su dolor no siempre es callado; se desgrana en sollozos que ahoga antes de elevar una plegaria. Pero, su padecer, también se identifica con el de su pueblo y la totalidad de los seres humanos; no sólo pertenece al mundo de la belleza artística. Es un sentir metido en la terrible realidad de la vida, de la vida de Galicia. Rosalía se consideró desterrada en Castilla, y acompaña en su pesadumbre a quienes han de escuchar el trinar de los pájaros que la arrullaron en



Del poemario,
FOLLAS NOVAS (1880)

III

Tal como las nubes
que lleva el viento,
y ahora ensombrecen, y ahora alegran
los espacios inmensos del cielo,
así las ideas
locas que yo tengo,
las imágenes de múltiples formas,
de extrañas hechuras, de colores inciertos,
ahora ensombrecen,
ahora aclaran,
el fondo sin fondo de mi pensamiento.
Rosalía de Castro

su infancia. Como dijo Curros Enríquez, "Rosalía es Galicia que pasa rumiando su tristeza de siglos, llevando una estrella en la frente y un cantar en la boca."

LA SOLEDAD COMO LEMA

Romartínez en la galería Rincón del Arte



Francisco
Bautista
(- Granada -)

V No importa definiciones, ni estilos vacuos, afirmadas por mentes estériles que repiten textos publicados, la razón de la explicación de una obra de arte radica en la emoción que suscita, mueve y atrapa la conciencia, generando sensaciones variadas para atrapar la mirada y provocar la reflexión. Estas definicio-

nes no dicen nada, solamente son validadas las experiencias de los espectadores ante una obra que seduce la mirada; el sentimiento que recorre su ser es lo único importante. Lo demás no vale nada.

Romartínez crea una obra interesante, donde la soledad, los espacios opacos que agobian la existencia, triunfando ante la angustia de la opresión reivindicando su presencia de forma sólida y contundente, construyen un mundo único de seres anónimos que buscan una salida a la opresión cotidiana, de la gran mentira que define y decora su aparente realidad, están perdidos y buscan ayuda, siendo la respuesta en la

mayoría de los casos la soledad, la prueba individual que cada uno debe de superar, la suerte dictada por la Parca personal que el capricho del destino asigna a cada uno.

Figuras grávidas que afirman su ser, la voluntad de pertenecer a un universo, aunque sea delimitado por el marco del cuadro. Es el pintor quien dota de vida a sus criaturas, transmitiéndole magia, deambulando por las piezas expuestas, solitarias y anodinas, inmersas en su obsesión por salvarse de un asfixiante escenario que intuye artificial. Están perdidos en un ambiente apacible, radiante, acogedor, suave y tranquilo, que sin embargo es opaco al hori-

zonte, neblinoso, embustero y embriagador, que engaña el intelecto.

Romartínez define el cotidiano devenir, amable y sensual, pero engañoso e incierto, solo apercibido por espíritus sensibles que exploran el camino liberador, pero éste no existe o se oculta a la mirada.

El pintor describe en el relato recitado por el conjunto de piezas expuestas esta idea que sustenta el discurso que vibra en cada una de ellas, produciendo interés en el espectador y desazón ante el vértigo de existir.

La obra de Romartínez está desarrollada de forma inteligente, muy bien expresada, felizmente

desenvuelta aunque poseedora de una trágica carga de ilusiones marchitas por la desesperanza, confirmando la triste opresión en la que la persona está condenada. ¿Hay alguna salida? Sí, parece decirnos, la esperanza late en sus cuadros.

Construye piezas de construcción armónica, de simplicidad sólo poseída por el pintor que ha podido alcanzar el grado de sabiduría plástica que permite relatar con lo mínimo un torrente de ideas y sensaciones. Merece ser tenida en cuenta.